

# 50 AÑOS DE *INFUNDIOS* EJEMPLARES DE SERGIO GOLWARZ: LA BREVEDAD EN EL OLVIDO

Laura Elisa Vizcaíno

Me sorprende a veces comprobar que existen todavía gentes que escriben en serio; y me sorprende porque casi nadie lee en serio.

“Hay que escribir en broma”,  
Sergio Golwarz.



En el año 1969 se editó por primera y única ocasión un libro referente de la narrativa breve: *Infundios ejemplares*, de Sergio Golwarz. Con la intención de conmemorar 50 años de su publicación en la colección Tezontle del Fondo de Cultura Económica, acotamos la mirada al trabajo literario del autor.

El nombre de Sergio Golwarz ha ido quedando en el olvido conforme el paso del tiempo, si acaso se rescata en algunos compendios que requieren muestras de narrativa corta; y como gran parte de su obra consta de relatos que no exceden una página, algunos extractos de ella se han compilado en antologías de minificción, como por ejemplo, *Relatos vertiginosos* (Alfaguara, 2003), *Minificción mexicana* (UNAM, 2003) y *El cuento jíbaro* (Ficticia, 2006). Sin embargo, no se ha lle-

vado a cabo un estudio de la obra de Golwarz de manera independiente y no hay artículos que busquen acotar la mirada sobre este autor en específico. Tan sólo hay una tesis de licenciatura que le dedica por lo menos un capítulo,<sup>1</sup> y sobresale el trabajo de Hiram Barrios publicado en el 2014 por la editorial Cuadrivio: *Gotas tóxicas*, homónimo que refiere a uno de los títulos del escritor, y rescata parte del legado literario con la reproducción de sus minificciones y aforismos.

Para comprender por qué la obra de Golwarz ha sido rezagada en la recepción lectora y el interés académico, revisaremos tres aspectos esenciales que develan la especificidad del autor: algunos datos biográficos y la característica de sus obras, el contexto en el que su trabajo fue publicado y, por último, la particularidad de *Infundios ejemplares* en su aniversario número 50.

## El autor y sus obras

Sergio Golwarz nació en Suiza en el año 1906, vivió parte de su juventud en Argentina y finalmente se estableció en México hasta el año de su muerte: 1974. Su situación fue similar a la de otros autores que debieron migrar, provocando que toda o gran parte de su obra fuese publicada en México, por ejemplo, el hondureño-guatemalteco Augusto Monterroso (1921-2003) o el francés-español Max Aub (1921-1972).

Una de las peculiaridades de Golwarz es su oficio de violinista. Incluso, un rastreo de su nombre en la red arrojará más resultados relacionados con su veta musical que con la literaria. Probablemente esto puede influir en la señalización o etiqueta que del artista se haga, ya que se le ubica con mayor facilidad en el sector de la música. Pero, curiosamente, su obra literaria es más amplia que la de Julio Torri, y es posible encontrarla completa en la Biblioteca Nacional de Mé-



Sergio Golwarz, *El sombrero del hombre feliz: algunos cuentos y otras cosas*. México: Aguilar, 1956 (el ejemplar de la Biblioteca con el número de adquisición 92021256 contiene una dedicatoria manuscrita del autor).

xico, con excepción de *La mujer que se murió fea*, publicada en 1957 por Libro Mex.

Es importante observar los títulos del autor, pues en estos se evidencian sus intereses: el humor y el cuento, aunque también incursionó en el ensayo, el aforismo, el teatro y la novela. Aquí los enlistamos por orden alfabético:

*126 ensayos de bolsillo y 126 gotas tóxicas*. México: Libro Mex, 1961.

*Controversia: testimonio de una discusión*. México: Costa-Amic, 1967.

*Cuentos para idiotas*. México: Novaro, 1973.

*El socio de Dios y otros engendros: cuentos*. México: Costa-Amic, 1961.

*El sombrero del hombre feliz: algunos cuentos y otras cosas*. México: Aguilar, 1956.

*Entrada prohibida: una novela picaresca moderna*. México: Libro Mex, 1959.

*Infundios ejemplares*. México: FCE, 1969.

*La máscara de la risa, tres ensayos alrededor de lo cómico*. México: Costa-Amic, 1963.

*La mujer que se murió fea*. México: Libro Mex, 1957.

*Una comedia para maridos: comedia en tres actos*. México: Costa-Amic.

### Contexto

En este listado de obras es posible subrayar la constante de las publicaciones en México, su única incursión en el Fondo de Cultura Económica con *Infundios ejemplares*, la tercera edición de *Cuentos para idiotas* –único libro de Golwarz reeditado–, y las cuatro publicaciones en Costa-Amic, editorial fundada en México por el español Bernardo Costa-Amic –que compartía sus talleres de impresión con Libro Mex–, y que refleja el momento cultural del país cuando otros migrantes españoles creaban sus propias editoriales, como Joaquín Díez-Canedo, fundador de Joaquín Mortiz, en 1962; se trata



Sergio Golwarz, *La máscara de la risa*, tres ensayos alrededor de lo cómico. México: Costa-Amic, 1963.



Sergio Golwarz, *Cuentos para idiotas*. México: Novaro, 1973.

de un momento en el que la industria editorial cobra fuerza y comienza a poner atención en la narrativa breve.

Por la época en la que escribió Sergio Golwarz es inevitable mencionar como antecedente a Julio Torri (1889-1970), sobre todo por las afinidades literarias respecto a la brevedad y, en menor medida, por la cualidad de ambos autores al estar fuera de los grandes círculos literarios. Aunque Torri formó parte del Ateneo de la Juventud (1909) y mantuvo una sólida amistad con Alfonso Reyes, que se manifiesta en interesantes correspondencias, sus textos expresan distancia frente a los gremios de las letras. De cualquier manera, el ateneísta ha tenido una mejor recepción, como es visible en trabajos académicos, reediciones de su obra y por ser considerado

fundador de la literatura hiperbreve en lengua española, pues sus publicaciones anteceden a las de Ramón Gómez de la Serna.

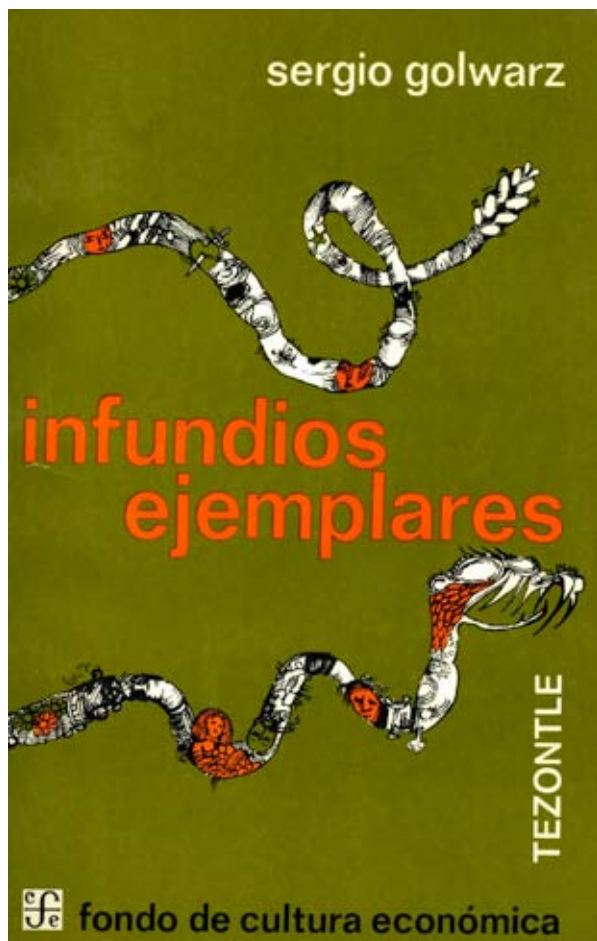
En 1964, cuatro años antes de *Infundios ejemplares*, la misma editorial publica los *Tres libros* de Torri que resguarda su escasa obra publicada en vida: *Ensayos y poemas*, *De fusilamientos* y *Prosas dispersas*. La literatura breve de Golwarz y de Torri fue editada durante la dirección de Salvador Azuela a cargo del Fondo de Cultura Económica; resulta significativa esta apuesta para la época actual, ya que hoy en día sólo las editoriales independientes publican relato hiperbreve por autor, pues las grandes, si acaso, sólo hacen antologías para reunir a varios autores.

La calidad literaria de Golwarz y Torri es visible en la contundencia, la cual no se justifica sólo en el formato breve, sino también en hallar los remates adecuados para golpear directo en su objetivo: el lector. Asimismo, el elemento que ambos autores agregan a la comprensión de información y donde también coinciden como afinidad literaria es en la sátira.

En la Antigüedad, este recurso tenía un fin pedagógico con la intención de moralizar. En la época contemporánea la sátira deja de lado ese objetivo, pero continúa con la intención de evidenciar los errores humanos por medio de su ridiculización.<sup>2</sup> Tanto Torri como Golwarz uti-

lizan personajes típicos, que no requieren de un nombre que los distinga, cuya soberbia o vanidad son motivo de burla; como resultado, el protagonista se observa en la derrota.

Aunque la cualidad satírica ya no implica una lección, ambos autores conservan las frases aforísticas, tanto de manera independiente como dentro de sus mismos relatos. De esta manera, la contundencia, es decir, la fuerza de cada frase, se potencializa aún más: por un lado, la sentencia es mordaz y por otro, el peso del silencio que evidencia la brevedad genera la pausa necesaria para que los lectores nos sintamos aludidos e identificados con esos personajes que reciben el escarnio.



Sergio Golwarz, *Infundios ejemplares*. México: FCE, 1969

### *Infundios ejemplares*

En concreto, *Infundios ejemplares* alaba la brevedad tanto en su estructura como en su contenido. Desde los rasgos formales, como la nota introductoria dedicada “Al confiado lector”, subraya: “Infundios ejemplares porque predicán con el ejemplo de la mayor virtud literaria: la brevedad”. Asimismo, los relatos se estructuran del más extenso –de dos páginas–, hasta el más breve, titulado “Dios” y cuyo cuerpo del texto repite la palabra “Dios”.<sup>3</sup> Con este trazo de lectura, de mayor a menor, se genera un deleite donde los mismos receptores observamos la evolución de la brevedad hasta hallarla en el relato de una sola palabra.

El tema constante que podemos identificar, casi como el pensamiento obsesivo de Golwarz es la muerte, la cual es anhelada y temida a la vez; ésta subyace en cada uno de los relatos, a veces queda implícita permitiendo atmósferas existencialistas pero, como sea, muestra la desdicha de los personajes; las ilusiones y anhelos nunca llegan a buen fin.

*Ilusión y realidad*

Aunque yo la amaba con toda mi alma, o tal vez precisamente por ello, no hacía el menor caso de mi persona: ni siquiera se dignaba reparar en mi desdichada existencia. Pero un día, al pasar cerca de mí, observé con asombro que me sonreía.

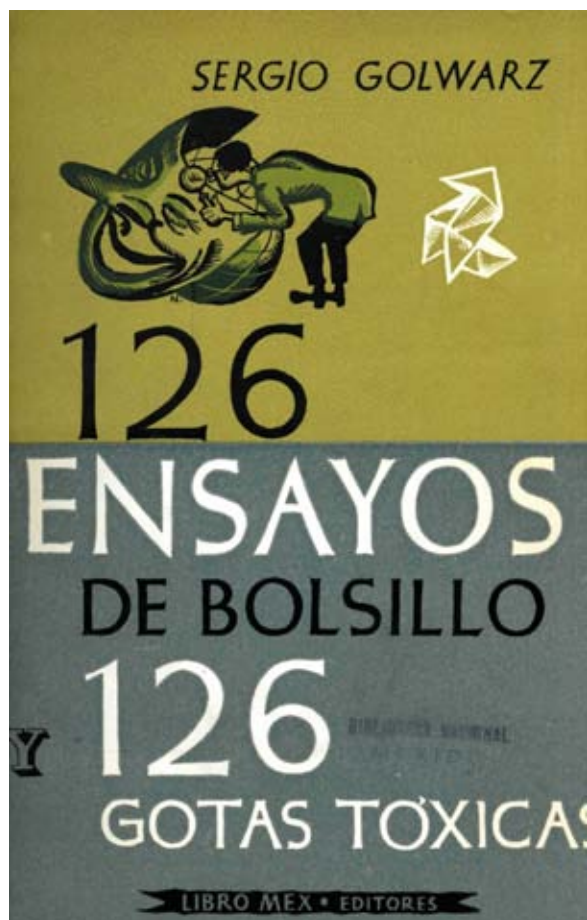
“¿Viste? –le dije a mi mejor amigo–, ¿viste...? ¡Me sonrió al pasar!” “¡Qué estúpido, qué iluso eres!– me contestó el ladrón de ilusiones–. No te sonrió..., te regaló una sonrisa que le sobraba...”

Como suele ocurrir con el recurso de la sátira y la posible empatía con los personajes, en el lec-

tor se produce una sonrisa de reconocimiento. El humor que caracterizó toda la obra de Golwarz y que le permitió escribir ensayos breves en *Novedades* –recopilados en *126 ensayos de bolsillo*– también puede ser una de las causas por las que su nombre no ha tenido una recepción prolija. “Quizá la poca estima que goza el chiste, la ocurrencia o el relajo entre la ‘alta cultura’ ha hecho de los humoristas un gremio de autores condenados a circular sólo entre cierto público”.<sup>4</sup> Sin embargo, su cualidad humorística goza de una finura compleja que rebasa el chiste común, pues echa mano de una interesante contradicción: la muerte o pérdida de ilusiones sumadas a la intervención de la lógica del lenguaje para dejar al actante en ridículo.

El fin de la vida de Golwarz es una “Paradoja lógica”, como se titula uno de los relatos de *Infundios ejemplares*; Rafael Solana lo sabe subrayar como el antónimo del humor: “En México existe el buen humor, a pesar de que el mejor humorista que teníamos, Sergio Golwarz, tuvo la humorada de suicidarse, lo que más bien parece un gesto de mal humor”.<sup>5</sup>

Que sirva este breve repaso por la obra de Sergio Golwarz y sus *Infundios ejemplares* como invitación a una literatura que busca romper con la seriedad y “escribir en broma”, pero con un amplio conocimiento de las funciones narrativas provocadoras de sonrisas, así como de revelaciones mordaces sobre la condición humana. La Biblioteca Nacional, que conserva nueve de los diez libros de Golwarz, es un punto de partida para estudiar ejemplos de este tipo de escritura “con el valor estético de la síntesis”, como le advierte Golwarz a su “confiado lector”, precisamente, para que no se confíe.



Sergio Golwarz, *126 ensayos de bolsillo y 126 gotas tóxicas*. México: Libro Mex, 1961.

**Notas**

<sup>1</sup> Omar Hahneemann Sánchez Hertz, “*El juego de los polos. Narrativa lúdica de Francisco Hinojosa*” (tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2006).

<sup>2</sup> Linda Hutcheon, “Ironía, sátira y parodia. Una aproximación pragmática a la ironía”, en *De la ironía a lo grotesco (en algunos textos literarios latinoamericanos)* (México, UAM-I, 1992).

<sup>3</sup> El relato “Dios” se equipara con “El fantasma” de Guillermo Samperio, donde el cuerpo del texto está ausente, por mencionar un caso más de extrema contundencia.

<sup>4</sup> Hiram Barrios, *Gotas tóxicas (aforismos y minificciones)* (México, Cuadrivio, 2014), 10.

<sup>5</sup> “Humoristas mexicanos”, *El Porvenir*, núm 23,123, 10 agosto de 1977, 12.